

LAS FUENTES ACTUALES Y DEL PASADO PARA LA ETNOBOTANICA DEL GRAN CHACO

P. Arenas

Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos (CEFYBO-CONICET).
Serrano 669 -1414- Buenos Aires, Argetina.

RESUMEN: El Gran Chaco arriba al siglo XXI como la región del Cono Sur de América más amplia y diversamente poblada por indígenas. Ellos mantienen profundos vínculos con su entorno vegetal, que se manifiestan de distintas formas en su modo de vida. Para acceder a un conocimiento general de la etnobotánica en el Chaco se cuenta con un conjunto de escrito que suministran informaciones de diverso valor: 1) de cronistas, 2) de viajeros, militares, y narradores, 3) de historiadores, etnógrafos y lingüistas, 4) de naturalistas, botánicos y etnobotánicos. La parquedad de datos motivó el estudio etnobotánico de varios pueblos. Para ello, se realiza desde hace casi dos décadas un relevamiento de datos y materiales entre distintas etnias. Los resultados son ricos pero aún persiste un gran desconocimiento para habitantes de bastas zonas. Pese a los profundos cambios culturales, sociales, políticos y del ambiente que fueron sometidos estos pueblos, las tradición oral y los conocimientos vigentes, son, al presente, los repositorios de las sabidurías sobre el mundo vegetal. Sobre la base de las fuentes y la investigación propia, se efectúa una evaluación del rol de las plantas en las etnias chaquenses así como una gravitación en los distintos ámbitos de la cultura.

PALABRAS CLAVE: Gran Chaco, etnobotánica.

SUMMARY: The Chaco will reach the 21st century as the largest region of South America with the highest diversity of indigenous peoples. They maintain strong links with their plant environment, showed in different ways in their way of life. The general knowledge of the Ethnobotany of the Chaco can be approached through different sources of information: 1) chroniclers; 2) travellers, military men, narrators; 3) historians, ethnographers and linguists; 4) naturalists, botanists and ethnobotanists. An ethnobotanical study was carried out in several villages to gather information. An exchange of data and material between different ethnic groups is being developed in the last two decades. Good results have been obtained although a considerable lack of knowledge still remains in many areas. Despite the profound cultural, social, political and environmental changes suffered by these villages, the current sources of information on the plant world are the oral tradition and the existing knowledge. An assessment on the role of the plants in the indigenous communities of the Chaco as well as its cultural influence is made on the basis of the sources and own research.

KEY WORDS: Gran Chaco, ethnobotany.

El Gran Chaco es una enorme planicie de cerca de 800.000 km². En su territorio, si bien prevalecen las llanuras, también se encuentran serranías de baja altura y cerros aislados. Ocupa el Sudeste de Bolivia, el occidente de Paraguay y una porción del Norte y Centro de Argentina. (Fig. 1).

Aunque sus límites no son netos, pues las características de la geografía chaqueña se dan

en áreas aledañas, suelen fijarse que confina: Al Este con los ríos Paraguay y Paraná; al Norte con las serranías de Chiquitos del Sudeste de Bolivia; al Oeste los contrafuertes andinos y al Sur, las llanuras pampeanas. Como límite austral suele fijarse el río Salado. Entre sus características geográficas más destacables se pueden mencionar:

- Posee clima continental, con temperatura media anual que va de 20° a 23°C, con máximas absolutas de 48°C y heladas en invierno.

- El gradiente de precipitaciones anuales de Este a Oeste es de 1200 mm a 500 mm en el llamado "Chaco semiárido". Vuelve a aumentar a 800 mm en el Oeste serrano. En el Este las lluvias se producen en casi todos los meses, mientras en el centro y occidente se dan de noviembre a abril.

- Los ríos que cruzan esta región son pocos: el Pilcomayo, Bermejo, Salado y algunos más. Sólo adquieren volumen apreciable durante la época estival de lluvias y deshielos en la zona andina, región donde nacen sus cauces.

Suele dividirse el Chaco en franjas longitudinales, según dirección Norte-Sur: 1)

Bajo Chaco o "húmedo", 2) Chaco Central o de transición, 3) Chaco Occidental o semiárido, 4) Chaco Serrano. Cada uno de ellos con sus peculiaridades propias, supeditadas al relieve, el clima y el agua.

Efectuar una síntesis de toda su biogeografía nos conduce a simplificar un panorama, por cierto, nada sencillo. Pero diré que lo caracterizan el bosque xerófilo caducifolio, los palmares de *Copernicia alba* en los terrenos anegadizos, las sabanas rodeadas por bosquesillos, el bosque de galería junto a los ríos o cauces, los extensos humedales en la porción oriental, las estepas halófilas. En el estrato herbáceo abundan las bromeliáceas y cactáceas.

La voz "Chaco" provendría del quichua "Chaku", que daban en tiempos del imperio

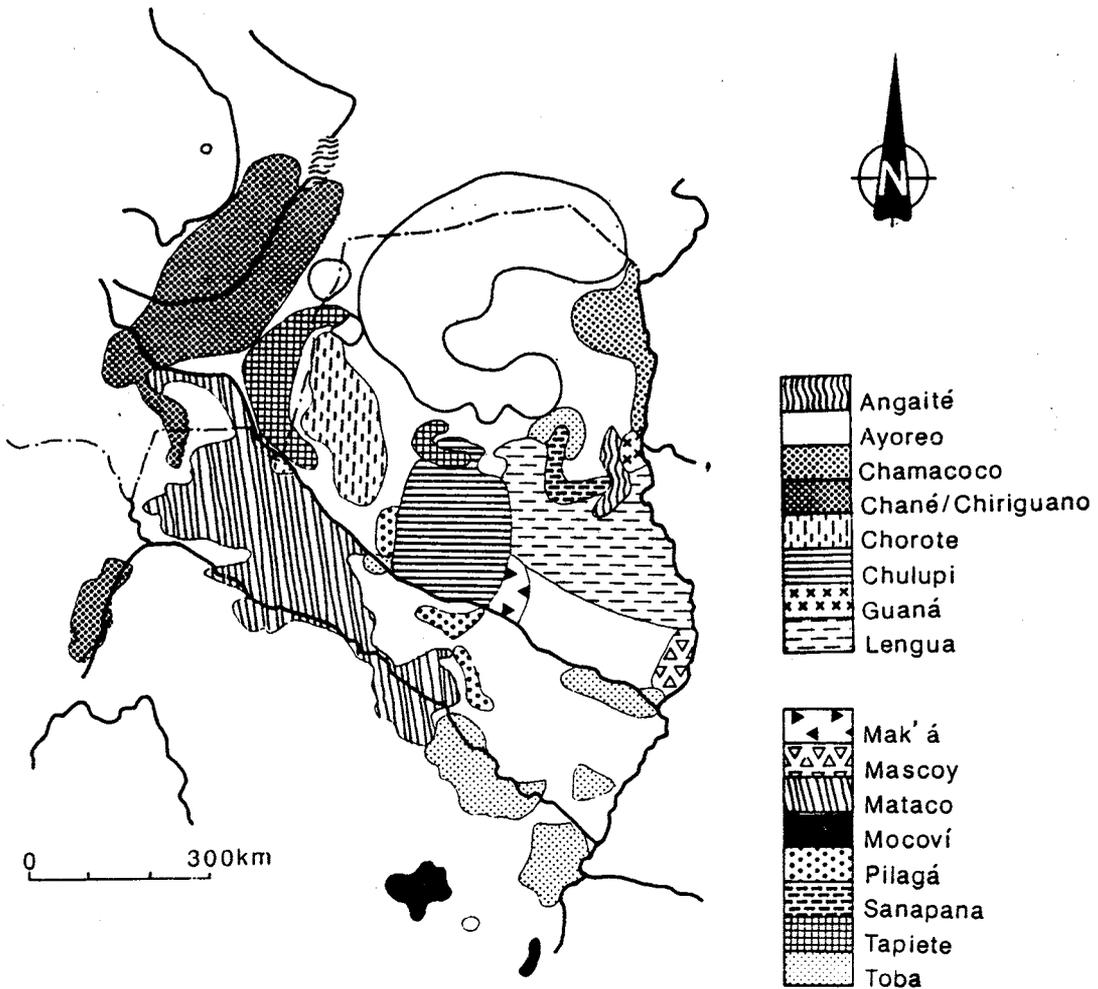


FIGURA 1: Localización de las etnias del Gran Chaco (Tomado de Albarsson 1988:33).

incaico a las cacerías que se efectuaban en las planicies y montes aledaños que corresponden a nuestra región. Allí venían temporariamente los habitantes de las tierras altas para proveerse de carne de animales del monte. Así, el nombre de la actividad se traspuso a la zona donde la practicaban.

Los grupos que lo poblaron en tiempos pasados —según las fuentes— habrían sido numerosísimos. Si bien hay varias naciones extintas, bien documentadas, los escritos antiguos presentan un panorama caótico de nombres y estimaciones demográficas, que con el tiempo se desveló que no correspondían a la realidad. Se debe esto a que aquellos datos se basaban en las anotaciones de cuanto gentilicio se escuchaba, nombres de los caciques de las parcialidades y hasta nombres arbitrarios, descriptivos de apariencias, como son la voces "frentones", "canoeros", "lenguas", etc.

El Chaco permaneció por mucho tiempo sin ser incorporado a la vida ciudadana de los países que ocupa. Su naturaleza hostil, sus pueblos combativos, fueron un obstáculo para la penetración blanca. Pese a ello, desde los albores de la Conquista en las regiones australes de Sudamérica, hubo intentos por establecer poblados blancos.

Los primeros intentos por conquistar la región desde el Río de la Plata tuvieron por motivo abreviar camino para llegar al Alto Perú, en busca de metales preciosos. Se intentaban travesías por agua como por tierra a través del Chaco. Los intentos fueron fallidos las más de las veces. Otras penetraciones tuvieron por finalidad sujetar la ferocidad, real o supuesta, de los nativos para los intereses de la Colonia. Su carácter era "reduccional" aunque en la realidad eran expediciones punitivas que partían tanto de los centros hegemónicos del Oeste (Tucumán principalmente), como del Este (Asunción, Corrientes).

Desde el siglo pasado las entradas en el Chaco se hicieron efectivas. En su porción Sur

el Ejército Argentino combatió sin tregua a los grupos aún resistentes mediante campañas militares que, al fin, rindieron a las naciones indias. El Chaco por entonces representaba uno de los atractivos territorios para colonizar e implementar ciertas explotaciones necesarias para la expansión económica del país; el cultivo del algodón y la extracción taninera eran los rubros que preponderaban. En el territorio paraguayo, los puertos tanineros en el Alto Paraguay congregaron a numerosos núcleos de nativos, particularmente, a los integrantes de la familia lingüística maskoy y esta situación contribuyó al colapso de ellos. Hacia el Sur de este territorio paraguayo, las haciendas los congregaban como mano de obra barata y las Misiones Anglicanas iniciaron su labor evangélica, también, entre los lengua-maskoy. La mayor gravitación tienen hoy las colonias Mennonitas en el Chaco Central, que con su extraordinario desarrollo concitaron la atención de todas las etnias. Allí se congrega un abigarrado conjunto de pueblos de diversas extracciones. En la metrópoli de estas colonias —Filadelfia (Colonia Fernheim)— conviven pueblos tan disímiles y de lenguas tan ajenas entre sí, que constituye ese poblado una suerte de pequeña Babel.

En la historia reciente del Chaco argentino tuvieron capital importancia las masivas migraciones de contingentes enteros de diversas etnias que eran reclutadas como peones para los ingenios azucareros de las provincias de Salta y Jujuy, en el pedemonte andino. Es allí donde se gestaron hitos en la transculturación de estos pueblos. La creación de colonias, reducciones y el contacto casi masivo con la población blanca cambió rápidamente el modo de vida y los intereses de las etnias. Paulatinamente soportaron las presiones de la sociedad dominante, que fue apoderándose de sus territorios. De esta manera, estos pueblos fueron arrinconados en áreas marginales e inhóspitas, cada vez más apartadas de los núcleos urbanos. A partir de los años 80 las comunidades nativas lucharon por la tenencia legal de sus tierras; lentamente

logran que se les devuelva lo que legítimamente les corresponde.

Las primeras noticias que tenemos de los habitantes de nuestra región destacaron sus rasgos primitivos y su ferocidad. Con los estudios emprendidos desde finales del siglo pasado se fue conociendo mejor la riqueza de estas culturas en sus distintas facetas. Los elementos en común que ellos poseen hizo que la etnología los distinguiera como un complejo cultural distinto de los demás del continente. Se habla por ello de "pueblos chaquenses" o "chaqueños". La excepción la constituyen los habitantes del nor-occidente del Chaco, que es la porción donde se concentran los chiriguano (de la familia lingüística guaraní) y los chanés (de la familia lingüística arawak). Estos pueblos cultivadores tienen poco en común con los típicamente chaquenses. En mis estudios etnobotánicos no los he incluido, razón por la que no trataré su problemática.

Se ha destacado que el Chaco es una zona de transición tanto geográfica como cultural entre la Amazonia y las llanuras pampeanas. A lo largo de su borde occidental se encuentran los influyentes pueblos andinos. En el Este confinó con los pueblos guraraníes. Corrientes culturales de todas las regiones vecinas convergieron hacia el Chaco y plasmaron el bagaje cultural de los chaquenses tal como llegamos a conocerlos. En un pasado remoto, antes de tomar contacto con los pueblos vecinos, ellos habrían sido recolectores, pescadores y cazadores nómadas. Vestían mantos de cuero pintado y vivían en casas comunales. No poseían cestería ni tejidos. Con el contacto con los pueblos periféricos adoptaron muchos elementos de gran trascendencia como: la agricultura, el tejido y la cerámica, por citar sólo algunos bienes de gran relevancia. Con la profundización de los estudios etnográficos en los últimos decenios, pudo advertirse también las divergencias que existen en el seno de los pueblos chaquenses. Pese a ellas, al sopesar, prevalecen las semejanzas y hay consenso entre los etnólogos,

lingüistas e historiadores de tratarlos como la gran unidad antes mencionada.

Las etnias sobrevivientes se dan en el Tabla 1. Se las agrupa según la familia lingüística a que corresponde y se dan sus estimaciones demográficas. Estas cifras poblacionales, consignadas por los organismos estatales fueron criticadas por las organizaciones no gubernamentales así como por los propios indígenas, quienes han interpretado la intencionalidad oficialista de desestimar de esta manera la problemática indígena. Por otro lado, señalaron la negligencia e inexactitud en la toma de datos. Al censo indígena argentino de 1967, única y obligada fuente de consulta, hay que achacar, además, su desactualidad. Con todo, basándonos en la cifras que dan los entes no oficiales,

Familia lingüística ZAMUCO	
Chamacoco	963
Ayoreo	3.620
Familia lingüística MASKOY	
Lengua	8.121
Sanapaná	1.794
Angaité	2.060
Kashkiha	383
Toba-Maskoy	1.280
Familia lingüística MATACO-MATAGUAYO	
Chulupí	6.667
Maká	608
Choroti	1.531
Mataco	13.000
Familia lingüística GUAICURU	
Toba	18.572
Pilagá	2.900
Caduveo	(sin datos)
Mocovi	2.969
Familia lingüística TUPI-GUARANI	
Chiriguano	16.464
Tapieté	1.074
Familia lingüística ARAWAK	
Chané-Chiriguanizado	867
TOTAL	77.867

TABLA 1: Etnias sobrevivientes. Fuentes: Alvarsson 1988; Censo 1968; Censo 1981.

la población indígena no sobrepasaría las 100/150 mil personas.

Las fuentes que de uno u otra manera tocan temas que importan a la etnobotánica se dan en escritos de las distintas etapas históricas. Las primeras noticias que hablan sobre el uso de vegetales son episódicos y muy sumarios. Datan de los años iniciales de la Conquista del Río de la Plata y se refieren a grupos indígenas ubicados en las inmediaciones de los ríos Paraguay y Paraná, donde se fundaron los primeros poblados. Los datos se refieren casi siempre a los productos agrícolas, al tabaco y poco más.

La parquedad de las noticias durante los siglos XVI a XVII, se confronta con la abundante literatura jesuítica del siglo XVIII que nos provee un rico arsenal de informaciones. Los escritores de la compañía de Jesús insertaban en sus obras capítulos dedicados a reseñar las características y riquezas de la naturaleza de las nuevas tierras. A las plantas siempre se les dedicaba uno de ellos y se las describía o mencionaba también a lo largo de sus obras (FURLONG, 1948). Entre las principales hay que mencionar la obra del padre Pedro Lozano quien en su conocida "Descripción corográfica del Chaco Gualamba" se refiere a vegetales tanto del Chaco como de sus zonas periféricas. El padre José Jolís dedica su obra a la historia natural del Gran Chaco; en lo que concierne a las plantas es reiterativa de lo dicho por sus colegas y un tanto pobre en datos que puedan enriquecer la etnobotánica (JOLÍS, 1972).

Uno de los más famosos es el padre José Sánchez Labrador, un autor prolífico que escribió sobre la Historia Natural en una obra titulada "El Paraguay Natural", que consta de 4 volúmenes, uno de ellos dedicado a la botánica. Desdichadamente esta obra nunca se publicó. Sólo hay ediciones comentadas o fragmentos de los manuscritos. Trae muy buenos dibujos, y todo parece indicar que es la obra fundamental de esta época. Su otra obra, "El Paraguay

Católico", recién conocida en este siglo, proporciona abundante información sobre plantas. Se debe resaltar sus valiosos informes sobre usos que hacían de ellas los mbayá, etnia con la que él convivió largos años. La obra de este escritor notable ha merecido un valioso estudio por parte de SAINZ OLLERO & al. (1989).

Comentaré más detalladamente dos obras que son motivo de análisis nuestro. Se trata de la "Historia de los abipones" del padre Martín Dobrizhoffer y "Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocobíes)" del padre Florián Paucke.

El sacerdote alemán Martín Dobrizhoffer actuó como misionero durante 27 años tanto entre los guaraníes, mocovíes y abipones; con éstos últimos convivió durante 7 años, con ciertos intervalos. Cuando fueron expulsados los jesuitas de los dominios hispánicos, en 1768, él se dirigió a Viena, donde vivió hasta su muerte. Instado por la reina, a quien frecuentaba, escribió esta obra en 3 volúmenes. Es una obra sumamente agradable e interesante. En ella habla de 186 plantas que discriminamos según el siguiente esquema:

PLANTAS CITADAS POR DOBRIZHOFFER

- Ambiente Abipón (Chaco)	38
- Ambiente Guaranítico	46
- Comunes a ambos ambientes (Abipón y Guaranítico)	27
- Otras regiones de América	14
- Viejo Mundo	61
- Total	186
- Identificadas	169
- Identificadas tentativamente	5
- No identificadas	12

La obra "Hacia allá y para acá" está siendo analizada desde hace poco tiempo por una

integrante de nuestro equipo (A. Filipov, comunicación personal). El padre Paucke se refiere aproximadamente a 130 plantas. Las descripciones más detalladas dedica a las especies cultivadas así como a algunas nativas del Chaco. Son de gran ayuda para interpretar sus datos las ilustraciones coloridas que trae. Estas, así mismo, nos fueron de gran utilidad para cotejar con las noticias de Dobrizhoffer, que no trae dibujos de vegetales. Paucke es conciso, se limita más a lo visto por él y no a lo escuchado. Reduce la cita de plantas del Viejo Mundo.

De la lectura de las abundantes informaciones de los jesuitas surgen varios problemas: a) lo confuso de sus descripciones; su brevedad, b) la repetición de un stock básico que resulta reiterativo, lo que nos hace pensar en la copia de manuscritos entre unos y otros o a partir de una o más fuentes en común. Sólo será posible determinar el material en que se habrían basado, luego de una compulsión de todas las obras conocidas accesibles y de un estudio detallado de archivos que traten temas de historia natural.

Luego de este período debemos mencionar al viajero español don Félix de Azara, quien trató la historia natural y la etnografía de las tierras del Río de la Plata. Nos da detalles numerosos de la flora, de sus usos así como de los indígenas y sus costumbres. Sus datos se refieren fundamentalmente a las etnias asentadas en los territorios accesibles por entonces (AZARA, 1847). Viajeros, expedicionarios, sobre todo militares o integrantes de los contingentes que llegaron al Chaco para apaciguar o someter a los nativos en aras del crecimiento económico y la colonización también dejaron sus legados escritos. Estas obras insisten mucho en maderas valiosas, frutos, medicamentos u otros elementos atractivos para dar una buena imagen de aquellas regiones. Podemos mencionar entre estas fuentes a los relatos de FONTANA (1977), SEELSTRANG (1977) y GANCEDO (1916). Este último trata específicamente los

árboles de la región, insistiendo en cualidades apetecibles para la explotación forestal; trae abundantes fotografías, nombres vernáculos y datos varios sobre los usos de las especies entre los habitantes de la región.

En este rubro, que privilegia la botánica económica, podemos ubicar unas pocas obras escritas por botánicos que se refieren a plantas alimenticias, maderables, medicinales o combustibles. Tales son los trabajos de MEYER (1937, 1938) que compendian respectivamente, los árboles de importancia económica en Resistencia (Chaco) y los árboles con frutos comestibles del nordeste argentino. A.G. Schulz, botánico lugareño de la provincia del Chaco (Argentina), nos dejó trabajos que reúnen algo de sus vastos conocimientos de la flora local. Son ellos los que tratan las plantas alimenticias (SCHULZ, 1963), los árboles del Chaco (SCHULZ, 1982) y un valiosísimo léxico de nombres vernáculos (SCHULZ, 1976).

Si debemos atribuir a algún conjunto de fuentes la mayor profusión de datos etnobotánicos es, a mi juicio, a los aportes de los etnógrafos. Por cierto, sus identificaciones botánicas suelen ser incorrectas, o bien, faltan completamente. Pero más allá de esta falencia, los datos sobre el rol de los vegetales en los más diversos ámbitos de la cultura, nos permite comprender las razones que motivan su presencia en la vida material y espiritual del pueblo que tratan. En este rubro los clásicos etnógrafos del Chaco son aún insuperables por el material que nos proporcionan. Estos estudios parten desde comienzos del siglo, y podemos recordar los señeros nombres de Nordenskiöld, von Rosen, Grubb, Boggiani, Baldus, Métraux, Palavecino y Susnik, por mencionar a los más destacados.

Parecido cúmulo de informaciones proviene de los relevamientos mitográficos que tuvieron gran auge en los años 70 a 80. Felizmente, muchos de ellos están publicados y de este modo podemos acceder a un conocimiento más profundo del significado de

los vegetales. Son particularmente destacables las compilaciones dedicadas a los chamacocos, ayoreos, maticos, tobas, choroti, maká y chulupí. En todos ellos, los motivos vegetales abundan y son reveladores del profundo sentido que tienen los mitos en la relación de las gentes con las plantas (cf. WILBERT & SIMONEAU, 1982-1991).

El iniciador de los estudios etnobotánicos en el Chaco fue Raúl Martínez Crovetto, fallecido en 1988. Él publicó numerosos artículos sobre las plantas y los indígenas del Chaco; sus trabajos trataron sobre todo los grupos asentados en el Este del Chaco. El primero de ellos lo dedicó a los tobas (MARTÍNEZ CROVETTO, 1964). Este estudio marca un hito en las fuentes bibliográficas, pues se adecua a la ideología y metodología de la disciplina: preocupación por la notación y fonética de las voces, identificación de la parcialidad étnica estudiada, mención de los informantes y sus status, etc., además de la correcta colección e identificación de las especies. De este modo se inicia en los estudios chaquenses una aproximación temática plausible. Uno de sus más meritorios trabajos es aquel en el que trata la nomenclatura y utilidad de las plantas por parte de los vilelas (MARTÍNEZ CROVETTO, 1965). Para esta obra contó con solo 4 informantes, quienes a la sazón manifestaban ser los últimos. Estas gentes vivían en el Chaco argentino, en la periferia de una ciudad (Resistencia), muy influidos por los criollos. La lista consta de 275 especies, de las que se emplean 129. Poco pudo recabar de la cultura tradicional, pero pese a la parquedad de los datos tiene el mérito de ser el único existente.

Probablemente sean los tobas orientales los indígenas del Chaco a los que se les dedicó mayor número de trabajos etnobotánicos. Se conocen tres listas de usos y nombres de plantas, cuyos autores son el padre franciscano FRANZÉ (1925), MARTÍNEZ CROVETTO (1964) y VUOTO (1981). Por las caracterís-

ticas de estos artículos, es mucho lo que nos falta conocer de la etnobotánica toba.

Los mocovíes del Chaco Austral, que fueron descritos por el padre Paucke en el siglo XVIII, fueron motivo de investigación por Martínez Crovetto, según deja constancia en varios de sus trabajos. Pero no publicó sino muy parcialmente los resultados de sus estudios (MARTÍNEZ CROVETTO, 1968). Queda pendiente un estudio comparativo entre lo observado por Paucke y la vida de los mocovíes actuales.

En los años 70 nos encontramos con este panorama, donde la información es muy fragmentaria y limitada. Por cierto, existe un conjunto de obras de diversa índole en las que es posible hallar datos etnobotánicos; en esta exposición somera no es posible hacer un tratamiento exhaustivo de las fuentes. Sin embargo, hemos reseñado las principales. Podemos decir que para el Chaco no existe aún una monografía etnobotánica completa dedicada a una etnia. Realizarla sería un trabajo de gran esfuerzo, pero —aún hoy en día— no imposible.

Varios trabajos dedicamos a temas más o menos puntuales (ARENAS & MORENO AZORERO, 1977; ARENAS & GIBERTI, 1987; ARENAS & ARROYO, 1988). Más pormenorizados estudios abarcaron a los lenguas y los makás (ARENAS 1981, 1982, 1983, 1987). Quiero referirme a los nativos maká, pues tiene interés su historia reciente. El asentamiento tradicional de esta nación se dió en el interior del Chaco, pero a instancias de un benefactor se los trasladó a una colonia cercana a la capital paraguaya, Asunción, a fin de hacerlos educados y agricultores. La experiencia es funesta. Viven hoy una existencia miserable vendiendo artesanías y siendo objeto del interés de los turistas. El ambiente donde viven es completamente diferente al de su hábitat tradicional, de manera que las plantas que hoy conocen son otras y casi no las usan. Pudimos realizar un relevamiento etnobotánico

con los ancianos y con personas de la anterior generación, trasladándonos a su zona originaria con el objetivo de acceder a los recuerdos de la flora que era parte de su entorno. De esta manera pudimos rescatar sus conocimientos sobre plantas, su medicina, sus narraciones míticas (Arenas 1982, 1983, 1991).

Nuestra tarea ha sido sostenida en todos estos años. Hemos reunido una rica documentación que se traduce en cintas magnetofónicas, cuadernos y libretas de notas, fotografías, objetos y un numeroso herbario. Fueron relevadas y visitadas la mayoría de las etnias, pero con pocas profundizamos las investigaciones con el detalle necesario. Aunque poseemos algunos datos publicados de algunas de ellas, prácticamente su etnobotánica nos es desconocida. Es el caso de los chamacoco, angaité, sanapaná, ayoreo, chulupí, choroti. Al presente estamos embarcados junto con otros colegas en la concreción de monografías dedicadas a maticos, pilagás y toba-pilagás. Pero pese a este esfuerzo, el tiempo nos corre y tanto los conocimientos como el uso de las plantas se esfuman con alarmante celeridad.

En lo que concierne a la presencia de los vegetales en las culturas chaqueñas, podemos afirmar que no hay aspecto de la vida material y espiritual en donde no esté presentes de alguna manera. Un tema aparentemente ajeno, como es la pesca puede dar un ejemplo. Los datos que siguen corresponden a los tobas-pilagá; con ellos se intenta reflejar el rol de las plantas. Los vegetales forman parte del instrumental: en cordelería, redes, soportes para redes, flechas (arco, astil, punta, cordel), lanza, maza, descamador, destripador, para construir represas, como cebos, para los útiles de transporte (árgana, bolsa, aguja de ensartar), en embarcaciones. Para la preparación y el consumo de peces, igualmente las plantas están presentes: para la obtención de fuego (taladro manual, yesca), para confeccionar asadores y ataduras de los mismos, como leña y condimentos; se conocen también las que no sirven, sea para

asadores o leña. El pescado desecado se conserva en trojes; la materia prima vegetal sirve para construir estos depósitos, tanto para el armazón como para el empajado. Algunas hierbas aromáticas entre el producto guardado, sirven para ahuyentar plagas. Los pescadores recurren a medicamentos, cicatrizantes o calmantes cuando les atacan pirañas, bagres o rayas. Otras sirven para la magia propiciatoria del pescador o de sus redes. La fenología indica el ritmo vital de los peces. Las plantas están presentes en sus relatos; se recuerda que la Señora de la Aguas lleva en la cabeza unas palmeras pequeñas. De allí surgieron en el tiempo mítico las palmas (*Copernicia alba*) presentes en terrenos anegadizos. Esta rápida enumeración nos da ideas respecto al interés de la temática en estas sociedades.

Para concluir esta disertación simplemente diré que aún está viva la tradición entre las etnias chaqueñas. La multitud de conocimientos está a nuestra espera y realizamos denodados esfuerzos por rescatarlos para la posteridad. Sus enseñanzas, sus valores, su variedad y su infinita fragilidad en estos tiempos que corren, se contrastan con nuestra sociedad homogeneizante, cuyo futuro y propuesta parecen conducir hacia una tediosa similitud entre los hombres. Por todo lo expuesto concluimos que las fuentes —excluyentes e irreparables— son las que manan del acervo cultural de estos pueblos. Su rico mundo interior se plasma en su tradición oral, que con el paso del tiempo se desdibuja más y más. Nuestro compromiso se da mediante el ejercicio activo y continuado de trabajos de campo en el Gran Chaco, con la convicción puesta en que la etnobotánica es eso: "etno" y "botánica". El resultado de la confluencia de dos disciplinas en donde lo esencial es intentar conocer las motivaciones que llevan al hombre a una planta, y qué tiene ésta para haberlo atraído, sea por su valor utilitario o por sus figuraciones simbólicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARSSON, J.A. (1988). **The mataco of the Gran Chaco.** *Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala Studies in Cultural Anthropology*, 11(26):314 pp.
- ARENAS, P. (1981). **Etnobotánica Lengua-Maskoy.** Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECIC), Buenos Aires.
- ARENAS, P. (1982). Recolección y agricultura entre los indígenas maká del Chaco Boreal. *Parodiana* 1:171-243.
- ARENAS, P. (1983). Nombres y usos de las plantas por los indígenas maká del Chaco Boreal. *Parodiana* 2:131-229.
- ARENAS, P. (1991). Makka narratives. In: J. WILBERT & K. SIMONEAU, **Folk Literature of the Makka Indians.** pp. 326. UCLA Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles.
- ARENAS, P. & ARROYO, S.C. (1988). Las especies comestibles del género *Bromelia* (Bromeliaceae) del Gran Chaco. *Candollea* 43:645-660.
- ARENAS, P. & GIBERTI, G.C. (1987). Datos etnobotánicos y morfológicos de *Marsdenia castillonii* Lillo ex Meyer (Asclepiadaceae), planta comestibles del Gran Chaco. *Candollea* 42:147-158.
- ARENAS, P. & MORENO AZORERO, R. (1977). Plants used as means of abortion, contraception, sterilization and fecundation by Paraguayan Indigenous People. *Econ. Bot.* 31:302-306.
- AZARA, F. DE (1847). **Descripción é historia del Paraguay y del Rio de la Plata.** Madrid.
- CENSO (1968). **Censo indígena nacional. Provincias de Chaco, Formosa, Jujuy, Misiones, Salta y Santa Fe. Resultados Provisorios 1967-1968.** Ministerio del Interior, Secretaría del Estado de Gobierno, Buenos Aires.
- CENSO (1981). **Censo y estudio de la población indígena del Paraguay, 1981.** Instituto Paraguayo del Indígena (IPA). Asunción.
- FONTANA, L.J. (1977). **El Gran Chaco.** Solar/Hachette, Buenos Aires.
- FRANZÉ, D. (1925). **Erbe medicinali del Chago e legnami industriali argentini. Contributo delle Missioni Francescane della Repubblica Argentina all'Esposizione Missionaria Vaticana.** Pubblicazioni dell Istituto Cristoforo Colombo, Roma.
- FURLONG, G. (1948). **Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica.** Edit. Huarpes, Buenos Aires.
- GANCEDO, A. (1916). **Flora arbórea del Territorio Nacional del Chaco y Proyecto de Ley.** Buenos Aires.
- JOLÍS, J. (1972). **Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco.** Instituto de Historia, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Resistencia, Argentina.
- MARTÍNEZ CROVETTO, R. (1964). Estudios etnobotánicos. I. Nombres de plantas y su utilidad, según los indios tobas del este del Chaco. *Bonplandia* 1:279-333.
- MARTÍNEZ CROVETTO, R. (1965). Estudios etnobotánicos. II. Nombres de plantas y su utilidad, según los indios vilelas del Chaco. *Bonplandia* 2:1-28.
- MARTÍNEZ CROVETTO, R. (1968). Estado actual de las tribus mocovíes del Chaco (República Argentina). *Etnobiol.* 7:1-23.
- MEYER, T. (1937). Los árboles indígenas de importancia económica del Departamento de Resistencia (Chaco). *Revista Argent. Agron.* 4:153-167.
- MEYER, T. (1938). Árboles indígenas de frutos comestibles del noreste argentino. *Lilloa* 3:233-242.
- SAINZ OLLERO, H.; SAINZ OLLERO, H.; SUAREZ, F. & VÁZQUEZ, M. (1989). **José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata.** Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.
- SCHULZ, A.G. (1963). Plantas y frutos comestibles de la región chaqueña. *Rev. Agron. Noroeste Argent.* 4:57-83.
- SCHULTZ, A.G. (1976). **Nombres comunes de las plantas.** Edic. Gobiernos de las provincias del Chaco y Corrientes, Argentina.
- SCHULZ, A.G. (1982). **Los árboles del Chaco.** Museo de Ciencias Naturales "Augusto G. Schulz", Resistencia, Argentina.
- SEELSTRANG, A. (1977). **Informe de la Comisión Exploradora del Chaco.** EUDEBA, Buenos Aires.
- VUOTO, P.M. (1981). Plantas útiles entre los Toba-Taksek. **Entregas del Instituto Tilcara (Jujuy, Argentina)** 10:12-76.
- WILBERT, J. & SIMONEAU, K. (1982-1991). **Folk Literature of South American Indians.** UCLA Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles.